
III

matachín de otro espacio
 cuñado del gran brujo
en el molino hay sueño.
en el castillo hay sueño
alfiles que cogen las horas de tangente
caballos veloces que saltan sobre su propia sombra
damas que muerden su misma voz herida
y levantan un canto desde el vientre
peones mineros que trabajan la sal de su esqueleto
un rey con manos cercenadas
metido en las tabletas de su enroque
(su mente loca por las ruinas)
pero en la esquina íntima del verbo
sobre la torre que en juegos llaman "el jabalí sentado"
rozas la hoja del tambor
 el plenilunio del espejo
la sal del hombre en forma de vahído
para que una harina de imágenes corra al desfiladero
y resucite el tiempo

(señales de este viaje)

DE TABLAS MADURAS Y OTROS POEMAS

Uriel Martínez / Universidad Juárez de Durango

para *virginia valdivieso*
Tu voz de alfiler que punza
y que se entierra.
Eduardo Hurtado

Sentado en la última primera fila
como niño colado a dentelladas
hechizado con tus camisas de cobra
 deslumbrantes

segismunda de las auroras
adornando tu cuello de collares
te vi en cien fábulas diferentes
 siempre virginia
arrastrándote en transmutaciones
 continuas
 bautizaste el escenario
ojival del espectador doblemente hechizado

y con las piernas y manos y codos
fabricados de antimonio
con escamas incrustadas
hube de nadar
en sillas de ruedas ahogada
hasta tocar tu cuerpo estañado en espejo verdadero

VIRGINIA PLURAL

virginia de las mil galerías
por donde corre el suero mágico
de un tranvía descarrilado
azorado después de todo
con alas batientes
emprendí la salida
por escaleras de incendio

EN CUALQUIER ESQUINA

En cualquier esquina
asoma asombrado el polvo.

Todo polvo resbala en todo espejo.

sin buscarlo
puedes encontrarlo
lastimando tus oídos.
encontraras el plomo
bañando los espejos.

Con asombro descubrirás
la lividez que viste tu retina
de un siniestro casi rojo.

Aglutinarás el vuelo de las águilas en líneas compactas

EN EL PABELLON DE LA OREJA

En el pabellón de la oreja
de todos los hombres
hay un alfiler enterrado
por donde se captan
las vibraciones de la noche.

En esa bocina estridente
donde el silencio punza
está instalado un perro
olfateando un camino.

Con el abanico de su rabo
juega a marcar el tiempo
indicando su paso sigiloso.

Todos los estruendos que anuncian el derrumbe de la aurora
hacen que se hinche hasta elevarse y desaparecer.

COMPLICIDAD COMPLICADA

Los niños de plastilina
perseguían una bruja
escalando los rayos del sol.

El sol se ocultó en una nube.

Los niños de plastilina
se vinieron abajo
riendo estrepitosamente.

Sin desanimarse.

Vigilaron atentamente
la difracción fantástica
en las paredes de vidrio
de los colores de la marihuana.

Pasado cierto tiempo se encontraron fuera.

Hastados de la aventura
se contemplaron
hasta que la U descrita por la mosca,
los hizo dormir.

Pronto se hundió el sol

